

Experiencia de APRAMP

Rocío Nieto*

Cuando empezamos a trabajar en APRAMP (Asociación para la prevención, reinserción y atención de la mujer prostituida) para ofrecer apoyo y alternativas de prevención y reinserción a las mujeres prostituidas y a sus hijos, facilitándoles el acceso a nuevas y mejores condiciones de vida, hace 16 años, comenzamos trabajando con muy pocos recursos, tanto de personal como económicos o de infraestructuras. Las condiciones eran muy precarias y las mujeres con las que trabajábamos vivían en los márgenes de los márgenes de la sociedad. Eso sí, en el centro de Madrid.

Nos encontrábamos con una doble resistencia. Por un lado, no era fácil acercarse a las prostitutas y, por otro, teníamos una enorme presión social que pesaba duramente contra nuestro trabajo. Conocidas son las protestas de los vecinos y comerciantes englobados dentro de la parte de la sociedad que no quiere ver la prostitución callejera.

Desde aquellos comienzos han cambiado mucho las cosas, tanto para el conjunto de la sociedad como en lo referente a la tipología de la mujer prostituida. Sin embargo, se da la contradicción de que mientras la situación de las mujeres españolas avanzaba hacia una mayor libertad sigue existiendo un sector de la población femenina marginada y explotada, sector que ha ido experimentando un crecimiento con una tendencia a su industrialización, lo que se ha dado en llamar la 'industria del sexo'.

En ese contexto nuestro proyecto -como otros- tenía el compromiso de contribuir a que las condiciones de vida mejores que se habían conseguido para las mujeres se extendieran también a estos colectivos. Planteamos nuestro trabajo en la doble vertiente de prevención y de reinserción porque considerábamos que las condiciones sociales lo favorecían. No me voy a detener a analizar las dificultades y la complejidad del proyecto ni a evaluar el proceso que hemos seguido en estos 16 años, sería muy largo y no dispongo de tiempo. Simplemente mencionaré algunos aspectos relevantes del **proceso de evaluación** de nuestro trabajo, así como las **conclusiones** a las que nos ha llevado nuestra experiencia.

La realidad social nos ha ido conduciendo hacia nuevos colectivos y perfiles de personas excluidas por la prostitución, así como a los nuevos ámbitos en los que se desarrolla esta actividad, esto es, de la calle hemos pasado a los locales de alterne y a los polígonos industriales de la periferia de Madrid en los que se establecen auténticos mercados en los que la mercancía son los cuerpos de las mujeres.

Por otro lado, nos hemos topado con otros grupos que, aunque minoritarios, se van extendiendo y precisan atención. Me estoy refiriendo a los transexuales y a los hombres que forman parte también de la prostitución.

A lo largo de este camino en la lucha contra la violencia y la explotación de mujeres y niñas (ellas son la mayoría de la población objeto de prostitución), nos hemos encontrado con los cambios cuantitativos y cualitativos que se han producido en la misma. En España ha aumentado la prostitución y el tráfico de mujeres y también de menores, el número de consumidores, de traficantes y de proxenetas. Y lo ha hecho de forma alarmante en estos últimos años. Ya no podemos hablar de prostitución a escala local o nacional. Las mujeres extranjeras crecen más de lo que se quiere ver. Y lo hacen al mismo ritmo que las redes de traficantes y negociantes que compran y venden carne humana. La mayoría de las mujeres que

* Rocío Nieto es presidenta y fundadora de APRAMP

ejercen la prostitución viven en auténticas prisiones, carentes de libertad y en verdaderas situaciones de esclavitud y violencia. Este es un problema causado, no sólo por el traficante y el proxeneta, no nos vamos a engañar, también por los hombres consumidores de prostitución.

En nuestro trabajo diario con estos colectivos nos hemos encontrado con la pobreza, la dependencia, la falta de educación y formación, la carencia de vivienda, la situación de irregularidad administrativa, la adicción a las drogas y, en la base de todo ello, la discriminación sexual. Esto nos ha llevado a comprender que la prostitución es una institución muy compleja, que está relacionada con los valores que determinan la organización sociocultural de cada sociedad y siempre se alimenta de las relaciones desiguales entre mujeres y hombres. Está sustentada en la doble moral masculina y en los diferentes códigos de conducta asignados a cada uno de los sexos.

Si hablamos de mujeres en la prostitución es porque éste es un fenómeno estructural donde casi todos los consumidores son hombres y casi toda la 'mercancía' son mujeres en un mercado en crecimiento que se extiende y amplía sin ningún control. Mercados que están controlados por redes de hombres, donde las mujeres son los bienes principales y donde son puestas en venta para los compradores de sexo masculino.

Así pues, en APRAMP hemos llegado a la conclusión de que es necesario, que la prostitución sea abordada en toda su dimensión. No se puede mantener un debate planteado en términos restringidos y de una forma tan fragmentada como en el de la actualidad, centrando las responsabilidades en las mujeres prostituidas, lo que impide encontrar soluciones más realistas que cuenten con todos los elementos implicados. La prostitución no se puede abordar solamente desde posiciones económicas, laborales, judiciales, sanitarias, etc... desde donde quienes hablan son especialistas de esas materias y se centran en cada uno de esos aspectos dejando de lado los demás. Todo ello dificulta el afrontar la realidad de la prostitución en toda su amplitud al invisibilizar partes importantes de ésta. Además contribuye, con frecuencia, a trivializar y tergiversar su existencia.

Es importante el papel de los medios de comunicación, sobre todo, para que no se repita en la escena el habitual reparto de papeles estereotipados prefabricados, simplificados hasta quedar reducidos a caricaturas.

Con estos conocimientos adquiridos se ha configurado nuestro actual modo de trabajo en APRAMP que os resumiré a continuación. Con la **Unidad Móvil** proporcionamos asistencia, preventiva y rehabilitadora, y hemos entrado en contacto directo con la prostitución de la calle, aprendiendo desde esa realidad. En el **Centro de Acogida** hemos podido confirmar la necesidad de una atención integral, tanto a las mujeres prostituidas como a las que son objeto de tráfico. Los **Talleres de Formación** nos han hecho conscientes de las dificultades de la reinserción y del esfuerzo necesario para llevar a cabo la misma, así como de la importancia de la evaluación continuada para adaptar la atención y la formación a las necesidades de las mujeres. El **Piso de atención a mujeres víctimas de explotación sexual** nos ha permitido conocer de primera mano las consecuencias del tráfico de seres humanos sobre estas mujeres. Con ellas hemos ido a realizar las denuncias para combatir las redes de tráfico que comercian con sus cuerpos. En el **Piso de Emergencias** hemos vivido con ellas las situaciones de crisis y las dificultades que entraña abandonar la prostitución, bien por haber sufrido abusos y violencia, bien por estar inmersas en el mundo de las drogas. Y por último señalar la puesta en marcha de una **Tienda de Inserción**.

Los aspectos cuantitativos de este trabajo de APRAMP los resumen los siguientes datos, correspondientes al año 2004:

- Han sido atendidas 2.070 personas.
- La atención diaria alcanzó un promedio de 236 personas.
- Los casos nuevos atendidos fueron 532.
- Las llamadas al teléfono de emergencias 24 horas han sido 121.
- Las mujeres alojadas en el Piso de atención a las víctimas del tráfico han sido 29.
- Las personas que han pasado por el Centro de acogida han sido 261.
- Las personas que se han incorporado a los programas formativos han sido 60.

Finalmente, me referiré brevemente a la evaluación de APRAMP, en la que, evidentemente, hay logros y fracasos y de ambos aprendemos. Me voy a centrar sólo en los primeros, en lo que valoramos positivamente, porque es en lo que queremos apoyar nuestro trabajo de futuro, un trabajo que entendemos de colaboración y cooperación con otras asociaciones y entidades y con las instituciones públicas implicadas, y en el que consideramos cada vez más necesario la tarea de sensibilización. Así pues, de nuestra experiencia de trabajo destacamos:

- La importancia de la **mediación**, la cual empezamos practicando en la Unidad móvil con mujeres ex prostitutas como mediadoras y que en la actualidad se ha desarrollado y concretado en la creación de las Agentes Sociales.
- El valor de la **educación y formación** para la reinserción, que va desde la alfabetización y el desarrollo de habilidades sociales hasta la preformación profesional.
- La creación de **redes informales** para llevar a cabo la atención, prevención y reinserción de forma ágil y eficaz.
- La participación del **voluntariado** en este sector. Su fomento es de suma importancia.
- La **cooperación internacional** se hace imprescindible. Si queremos ser eficaces tenemos que hacer un trabajo de cooperación entre los países de procedencia y los países de llegada, para lograr identificar las víctimas de tratas desde los países de origen.
- La **sensibilización** de la sociedad es una tarea pendiente que no se puede dejar de lado. Con este fin y para mejorar la presencia social de APRAMP, estamos elaborando un plan estratégico que queremos desarrollar en un espacio de convivencia y aprendizaje situado en el centro de Madrid.

Concluiré diciendo que desde nuestro punto de vista es necesario escuchar las voces de las mujeres que están en la prostitución, analizar sus circunstancias, conocer sus situaciones, esto es, poner atención en lo que las mujeres dicen, lo que, muchas veces, no quiere ser oído. Así comprobaremos que entre ellas hay una gran diversidad de opiniones, poco complacientes, en general, y no muy cómodas de oír cuando consiguen hablar, ya que no es fácil encontrar espacios para poder hacerlo de forma pública. Con ello se evitaría, lo que suele ocurrir habitualmente, que las mujeres prostituidas son interpretadas desde fuera, sin tener en cuenta sus intereses y negándoles la capacidad de hacerlo. Así se hace desde la industria del sexo que domina cada vez más la prostitución y defiende sus propios intereses, sus negocios en definitiva, bajo un supuesto interés social mayor y también en beneficio de las propias prostitutas, según dicen, pero sin contar con ellas evidentemente.